

Las muñecas pigmaliónicas en El Castillete de Armando Reverón y en *La Casa Negra* de 'Las Hortensias', de Felisberto Hernández

Julieta Arella

Programa Mujeres Migrantes
Universidad de Los Andes
julieta.arella@gmail.com

Resumen

Las muñecas han sido valoradas como fetiches, como cuerpos representando el papel de una mujer, como deidades portadoras de presagios e instrumentos para la satisfacción de debilidades humanas, en las cuales el ideal femenino adquiere su punto más álgido al estar sometido a la gracia de la imaginación inacabable. Las muñecas se transforman en ícono y metáfora de la perfección de la mujer, como es el caso de Galatea, un simulacro femenino que supera el deseo de Pigmalión hasta cobrar vida propia, dándole sentido a la existencia del escultor.

En ocasión a este número de la Revista Actual, el tema propuesto corresponde al espacio, las muñecas, entonces serán estudiadas como objetos con vida destinadas a pertenecer a un lugar en el que son amadas. Nos proponemos, un diálogo entre arte y literatura a través de nuevas lecturas inter/transdisciplinarias en las que convocamos a las muñecas y a los objetos que reproduce tanto Armando Reverón en El Castillete como Felisberto Hernández en La Casa Negra en su cuento titulado *Las Hortensias*.

Palabras claves: muñecas, Galatea, Pigmalión, fragmentación.

Abstract

Dolls have been valued as fetishes, as bodies representing the role of a woman, as bearer deities of omens and instruments for the satisfaction of human weaknesses, in which the feminine ideal reaches its highest point by being subjected to the grace of endless imagination. The dolls become an icon and metaphor of the perfection of women, as is the case of Galatea, a female simulacrum that overcomes Pygmalion's desire until it takes on a life of its own, giving meaning to the sculptor's existence.

On the occasion of this issue of the current magazine, the proposed theme corresponds to space, dolls, then they will be studied as living objects destined to belong to a place where they are loved. We propose a dialogue between art and literature through new inter/transdisciplinary readings in which we summon the dolls and objects reproduced by both Armando Reverón in *El Castillete* and Felisberto Hernández in *La Casa Negra* in his story entitled "*Las Hortensias*".

Key words: dolls, Galatea, Pigmalión, fragmentation.

Recibido: 24/07/2021 y 5/11/2021. **Arbitrado:** 11/11/2021. **Aceptado:** 12/12/2021.

“¿Y si un trozo de madera descubre que es un violín?”

Arthur Rimbaud

“El artista no crea como vive, vive como crea”

Jean Lescure

Humanización, erotismo y transgresión de los cuerpos inanimados: Las muñecas pigmaliónicas de Armando Reverón y Las Hortensias (1947), de Felisberto Hernández así se tituló mi tesis de grado tutorada por la Dra. Lilibeth Zambrano, profesora del departamento de Literatura Hispanoamericana y especialista en Literatura Comparada. Yo me graduaba de Historia del Arte y el mito de Pigmalión y su escultura llamada más tarde Galatea, constituye el mito por excelencia de las artes visuales.

La trascendencia moderna que alcanza el mito es ilimitada, fascina a muchos poetas, pintores, escultores, escritores, dramaturgos, cineastas, músicos, entre otros artistas de diversas épocas y culturas, quienes han elaborado sus propias interpretaciones. Incluso yo escribí un poemario titulado *Galateica*, publicado por la Fundación La Poeteca de Caracas en el 2018, que posiblemente explora alguna versión del mito, puesto que no hay mujer que en algún momento no se haya sentido muñeca y no hay muñeca que no haya soñado con la vida.

En ocasión a este número de la *Revista Actual*, el tema propuesto corresponde al espacio, las muñecas, entonces, serán estudiadas como objetos con vida, destinadas a pertenecer a un lugar en el que son amadas. Para este ensayo nos proponemos, un diálogo entre arte y literatura a través de nuevas lecturas inter/transdisciplinarias en las que convocamos a las muñecas y a los objetos que reproduce tanto Armando Reverón en *El Castillete* como Felisberto Hernández en *La Casa Negra* en su cuento titulado *Las Hortensias*.

El primero se trata de un caso real, artista plenario, mítico, que con su luz, su aislamiento y sus muñecas enciende la modernidad en Venezuela. El segundo, un caso de ficción que corresponde a Felisberto Hernández escritor y músico uruguayo, que si bien no era escultor como Pígalión y Reverón escribe un cuento largo o una novela corta titulada *Las Hortensias* (1985), el cual recuerda el motivo pigmaliónico en una saga divertida y adversa con muñecas de tamaño real. Las muñecas en ambos casos se transforman en ícono y metáfora de la perfección de la mujer, como es el caso de Galatea, un simulacro femenino que supera el deseo de Pígalión hasta cobrar vida propia.

En los cuentos de Felisberto Hernández y en la vida de Reverón, los objetos cotidianos parecen decirnos algo. Los objetos en el arte y la literatura parecen cobrar vida en un universo fantástico que no excede demasiado la realidad. Las cosas y los hombres extienden lazos profundos, las cosas y los nombres se conocen, forman parte del día a día, las(os) usamos, las(os) habitamos, nos habitan: ¿Qué sería de una casa sin objetos? ¿Qué sentido tiene una casa vacía?

El hombre toma propiedad de las cosas y las aproxima al mundo, en un obrar, un permanecer, un pertenecer.

Bien sabemos de nuestros antepasados por sus vestigios de objetos y obras artísticas o arquitectónicas. En este sentido, Armando Reverón en el Castillete, en su proeza artística de permanecer al margen, da origen al arte moderno en Venezuela, dejando allí en su casa repleta de objetos constancia de su vida. Los objetos de Reverón que aún se conservan, devienen en obras de arte que el artista manipuló para escenificar su mundo de imágenes, creando una realidad muy suya, que promete la vida plena de lo que allí habita.

En *Las Hortensias*, de Felisberto Hernández, Horacio (el protagonista) si bien tiene a su esposa, María, se enamora de Hortensia, una muñeca que era como la hija de ambos, la aberración de Horacio por las muñecas se extiende ya no solo con Hortensia sino también con otras muñecas que están dispuestas en las escenas con todo su ajuar. El escritor y el protagonista parecen estrechar con los objetos vínculos extrasensoriales, atribuyéndoles, cualidades que no siempre poseen.

Espacio, casa, taller, lugar de lo posible, de lo imposible. En la casa se permiten ciertas manías, obsesiones y rituales. Es intimidad consagrada. La casa será el lugar para desarrollar de forma plena su oficio, que soporta el encuentro con el arte, con la otredad. Los objetos forman parte de un escenario que parece sentir, ellos se enuncian ante el hombre y muestran otra parte de la realidad que lleva también la huella del tiempo: "Allí todas las cosas habían envejecido juntas y eran amigas".¹

1 HERNÁNDEZ, Felisberto. (1985). *Novelas y Cuentos*. p. 240.

Reverón también decide mudar su mirada adentro con sus obras figurativas, en las que las muñecas, el Castillete y los objetos vienen a teñir el lienzo de sepia. Los objetos que había creado para su hogar y taller, le sirvieron también para crear escenas. De la misma forma, Felisberto Hernández consigue con maestría que los objetos y las muñecas habiten la casa negra, sean parte de sus rincones, de sus cuartos oscuros. Los objetos en *Las Hortensias* se conocen entre ellos y manifiestan sentimientos que el personaje les atribuye, aunque no son creados por el mismo Horacio – como en el caso de Reverón – sí establecen una comunicación permanente con el personaje que supervisa cada detalle de las escenas con muñecas.

Las muñecas o esculturas forman parte fundamental de la cotidianidad de Pigmalión, Horacio y Reverón. Estas cumplen distintas funciones, a veces actúan como modelos, otras como hijas, amantes y/o espías. La idea de sustitución y el juego de roles de las muñecas no hubiera sido posible sin los espacios habitados por ellas. El Castillete y la Casa Negra serán los escenarios en donde se posibilita tanto la creación como la intimidad sin fin.

El Castillete fue construido según las necesidades del artista, de talla bastante humilde. Y allí permaneció desde 1935 hasta su reclutamiento en el psiquiátrico, Reverón rodea su morada de objetos, figuras, animales, muñecas, esqueletos, instrumentos musicales, etc. Todos estos elementos llenan de vida el hogar. Por otro lado, el uruguayo escribió *Las Hortensias* en 1947 durante su estancia en París. En el relato es frecuente la elegancia, destacando la alta clase social del personaje que tiene varios *sirvientes*. El lugar en el que habitaría Horacio y su esposa con las muñecas será una mansión oscura, repleta de presencias que envuelven el recinto en una atmósfera paranoicamente amorosa.

Reverón y Hernández desde sus respectivos espacios inmaculadamente artísticos, arrastrarán la misma obsesión por lo inanimado. *Las Hortensias*, comienza enmarcando el lugar a través de la llegada de Horacio a la Casa Negra, donde le espera su esposa y el consecuente ruido de las máquinas de la fábrica. En este primer párrafo se presenta a María bajo la mirada de

Horacio, haciendo una analogía casa-mujer, sugiriendo la cosificación de su esposa y evocando el mito de Pigmalión al alucinar a María con un vestido de mármol, las escalinatas se fusionan con su mujer, siendo una evidente alusión al mito de Pigmalión en que el mármol se ablanda, transformándose en carne, el personaje quisiera convertir a su esposa en una estatua, pretende una metamorfosis contraria a la de Galatea, petrificando a su mujer como en la última metamorfosis concedida por Venus a las *Propétides*, quienes son transformadas en piedra.

El narrador al presentar a Horacio, enlaza la casa y el jardín, espacio natural, con la casa y la fábrica, espacio mecánico. Desde un inicio se acentúa una oposición constante entre lo real natural y lo artificial que desafían a la conciencia, pero que nunca excede demasiado los límites de lo posible. El ruido de las máquinas está presente siempre, a veces se atenúa, otras parecen decir algo, es como si el silencio de las muñecas fuese compensado con este ruido que pareciera su rumor, como a las muñecas de Reverón las rumoraba el sonido del mar, la casa negra estaba envuelta por los ruidos de la fábrica.

La casa que recrea Felisberto Hernández en *Las Hortensias*, es una casa de *pátina oscura*, donde el personaje puede aislarse de las preocupaciones del día. La casa es un refugio y la oscuridad provoca una atmósfera cargada de misterio. Esto será una constante en su narrativa, en la que las casas siempre tienen espacios en la penumbra. En este sentido, Horacio era de piel negra y esa era una de las razones por la que no le gustaba mirarse en los espejos y por la que probablemente prefiriera los cuartos oscuros.

El Castillete de Reverón, por el contrario, está ceñido por la luz que entra por cada ranura. La luz era invitada al hogar, pero sus lienzos con muñecas eran sombríos y cavernarios. Para Huizi: “El Castillete fue y es, en Reverón, realidad y símbolo de la sombra, el amparo de la luz. Y es, asimismo, realidad y símbolo de otra sombra, que con otra luz, libra un antiquísimo combate en

lo más profundo del espíritu del hombre.”² Allí fue posible independencia plena para la creación sin límites. La casa de Reverón estaba hecha a su medida. El Castillete le proporcionaba libertad para la creación sin fronteras, que no hubiese sido posible en la capital caraqueña.

Aunque parezca una obviedad, las casas se parecen a sus dueños, quienes imprimen en ellas su temperamento, haciéndolas reflejos de sus propias satisfacciones. Hernández, en *Las Hortensias*, fusiona a María con la casa, Juanita será para Reverón el pilar fundamental que sostiene el Castillete. Ambos lugares contienen objetos y presencias que conviven en una conciencia de sí mismos.

De acuerdo con Gastón Bachelard, *la casa reúne una cantidad de imágenes y memorias*.³ La casa es lo que habita. Asimismo, la casa es el espacio para la intimidad, para el encuentro con la otredad, es una existencia al margen. En el Castillete y en la Casa negra es admitido el tratamiento de un mundo propio lleno de objetos con historias, que a través de la imaginación de los personajes consiguen emanar vida propia. El arte hace posible la unión de la casa y el lugar de trabajo. Tanto Horacio en el cuento como Armando Reverón en la cotidianidad, saben que intimar con la obra de arte es más sencillo desde el calor del hogar y la vida de las muñecas es justificada bajo este escenario artístico.

Ambos ámbitos constituyen una sublimación del lugar, como espacio poético, huida teatral a una realidad con alma, el lugar se convierte en una galería de seres movidos por el arte. En Reverón, la casa viene siendo parte esencial de su creación. El Castillete, por ende, es la gran obra en donde todo cabe. Este lugar repleto de símbolos se va gestando según las necesidades del artista, es una obra que tuvo cambios constantes desde su edificación.

2 PÉREZ ORAMAS, Luis., HUIZI, María E. y ELDERFIELD, John. (2001). *Armando Reverón: El lugar de los objetos*, p. 68.

3 Cfr. BACHELARD, Gastón. (2000). *La poética del espacio*.

Por décadas el Castillete creció y se transformó. Como dice Huizi: “El Castillete fue el espacio propicio para sellar su pacto con la luz, con la naturaleza.”⁴

Nada allí era artificial, toda la arquitectura de las cosas se hermanaba con el paisaje, la casa de Reverón le prodigó lo necesario para su obrar artístico y su encuentro inevitable con sus mujeres de trapo. Ahora veremos que Horacio y Reverón organizan en sus respectivos lugares, espacios privilegiados para las muñecas. Por un lado, el dueño de la Casa Negra:

Coleccionaba muñecas un poco más altas que las mujeres normales. En un gran salón había hecho construir tres habitaciones de vidrio; en la más amplia estaban todas las muñecas que esperaban el instante de ser elegidas para tomar parte en escenas que componían en otras habitaciones. Esa tarea estaba a cargo de muchas personas: en primer término, autores de leyenda (en pocas palabras debían expresar la situación en que se encontraban las muñecas que aparecían en cada habitación); otros artistas se ocupaban de la escenografía, de los vestidos, de la música, etc. Aquella noche se inauguraría la segunda exposición, él la miraría mientras un pianista, de espaldas a él y en el fondo del salón, ejecutaría las obras programadas.⁵

Como puede observarse, la escenificación de las muñecas en el relato era cosa seria, encomendada a muchos trabajadores incluyendo un fabricante de muñecas, modistas, estilistas, escritores, un director de arte, un pianista, etcétera. Mientras que en Reverón esta tarea la ejercía él con la ayuda de su fiel Juanita, las muñecas en *Las Hortensias* están tras las vitrinas habitadas para ellas, en espera de ser expuestas ante las miradas de deseo de los

4 PÉREZ ORAMAS, Luis; HUIZI, María E; ELDERFIELD, John. *Op.Cit.* p. 60.

5 HERNÁNDEZ, Felisberto. *Op.Cit.* p. 218.

espectadores, principalmente la de Horacio, que las recorre en soledad antes que todos, siendo una especie de Pigmalión, quien en secreto se complace con la compañía de sus esculturas.

Así como Horacio manda a construir una serie de habitaciones de vidrio para las muñecas, Reverón hace lo propio en el Castillete en el que las habitaciones se ubican en torno a un rancho central que estaba destinado para su estudio y pinturas. En la planta del Castillete se observa *El hall de las muñecas* ubicado al lado del estudio, al igual que en la Casa Negra las muñecas cuentan con un salón propio, en donde estaban todas reunidas, incluso tenían un área para la costura de sus trajes, adyacente a otro salón para los objetos e instrumentos musicales que elaboraba para la escenografía protagonizada por ellas.

En las otras habitaciones se encuentra la cocina, un dormitorio para Reverón, otro para Juanita, las habitaciones de la pareja estaban bastante separadas de un extremo a otro. Reverón se dio a la tarea de poner siempre en primer orden a la creación. Con este conjunto de construcciones, Reverón define su casa ideal, un Castillo, un refugio, un teatro, un circo. La casa revela en parte la vida del artista, quién bajo este testimonio arquitectónico, que lamentablemente no conservamos en la actualidad, permitió ver más de cerca su realidad, sus visiones.

Para Pérez Oramas (2001): “es la más contundente encarnación de tiempo y espacio presente, con su modesta mansedumbre de materia precarias, que haya producido subjetividad alguna en la historia de nuestras formas simbólicas. Lugar antimoderno – una vez más cavernario – en donde tuvo lugar nuestra modernidad primera.”⁶ El Castillete es su gran obra arquitectónica, define su estímulo por la creación escultórica, todo lo que en él habitaba es una obra impar de la escultura venezolana.

6 PÉREZ ORAMAS, Luis; HUIZI, María; ELDERFIELD, John. *Op.Cit.* p. 24.

Estos espacios serán imprescindibles, puesto que dentro de la mansión de Horacio y el castillo de Reverón se forman otros pequeños espacios, otros ambientes contenidos en la casa, pero como señala Bachelard (2000) “[...] es preciso rebasar los problemas de la descripción –sea ésta objetiva o subjetiva, es decir, que narre hechos o impresiones – para llegar a las virtudes primeras, a aquellas donde se revela una adhesión, en cierto modo innata, a la función primera de habitar.”⁷ En cuanto a esto, la Casa Negra, por ejemplo, es testigo de las fatalidades, placeres y alegrías de Horacio, que aunque a veces opte por aislarse y no invadir con sus vicios el hogar, de alguna manera se encuentra atado a su Casa Negra, a sus imágenes y objetos, que ya no son vistos por el narrador como elementales objetos, sino como otros habitantes.

El período sepia o también llamado indigenista de Armando Reverón, exige de la casa y de lo que en ella mora. El paisaje se vuelve corpóreo, la humanización, el erotismo y la transgresión que sufren las muñecas, es posible tras la muralla del Castillete. Resulta curioso que al mismo tiempo de la creación de sus muñecas, el artista levanta una muralla de piedra que encierra la construcción, logrando así mayor intimidad para desplegar un nuevo lenguaje en su espacio interior.

Los objetos, la casa y las muñecas de Reverón forman parte de su pintura, no solo como recursos, sino como entes que afrontan junto a él la realidad. Estos seres escultóricos comulgan con sus objetivos artísticos y el modo de vida mítico primitivo que eligió. Reverón personifica a Pigmalión en tanto que nos ha conmovido. Ambos se enamoran de sus muñecas y desde sus propios medios luchan hasta darles vida. Reverón les concede un lugar para vivir junto a él, un lugar para ser contempladas, amadas, nombradas, un lugar para comulgar con la felicidad, puesto que, como expresa Pérez Oramas (2001), “(...) el lugar reveroniano no respondió a ninguna forma de lamentación o de nostalgia; tampoco encarnó ninguna forma de utopía: era

7 BACHELARD, Gastón. *Op.Cit.* p. 27.

el sitio presente para hacer posible, en el aquí un álgido combate con las manifestaciones de la presencia”⁸. El artista con el Castillete consigue no solo alejarse de la sociedad, sino expresar enteramente su arte, sería el lugar apto para definir su estilo, para expresarse en libertad, para convertirse en el artista más completo y complejo de Venezuela.

Reverón, el artista, y Hernández, el escritor, pueblan sus escenarios de presencias que promueven la posibilidad de decirse ante el arte desde lo minúsculo, permitiendo la entrega consumada a nuevos milagros escultóricos, muñecas de tamaño natural. Las muñecas de Reverón nacen en el Castillete, son hijas del mar, un mirar sin fondo las custodia. Galatea también nace en las cercanías de mar, en la isla de Chipre, incluso su nombre significa mar o agua en calma, a Reverón sus muñecas le daban la calma.

Fue en el Castillete donde el artista encontró su propia voz y la originalidad que lo caracteriza. Por tanto, Pérez Oramas (2001) consciente de la importancia y trascendencia del Castillete, comenta:

Me atrevo a decir que no hay, en el repertorio de nuestros lugares y en la repetida gramática de nuestros no-lugares, ningún sitio comparable a lo que fuese la casa reveroniana. Entonces su anacronismo – como el de toda la obra de Reverón – es una implícita necesidad estructural; no un accidente. Es el resultado necesario de un trabajo que latía en el cuerpo, que era orgánico más que intelectual, de indiferencia; es la condición y el hogar de la indiferenciación: un sitio confuso, de visiones y seres confusos.⁹

8 PÉREZ ORAMAS, Luis; Huizi, María; Elderfield, John. *Op.Cit.* p. 15.

9 *Ibíd.* p. 18.

Como bien lo expresa la cita anterior, del crítico venezolano, la casa de Reverón a orillas del mar Caribe le fue necesaria al igual que sus seres, será el espacio para el arte, la existencia sencilla llena de *sorpresas*, de presencias, de espejos. El Castillete de Reverón ha sido estudiado por la crítica venezolana desde múltiples ópticas. Esta obra arquitectónica no pasa desapercibida, pues es allí donde Reverón desarrolla su genio, se convierte en un artista completo, capaz de incursionar en el arte desde diversos medios, el personaje concibe el Castillete como su museo, todo acontecía allí, fue su gran proyecto para poder vivir la vida que quería.

Aunque después de 1928, el Hotel Miramar abrió en Macuto y concurría mucha gente a visitar sus playas, la fama de Reverón como *El loco de Macuto* creció, el artista en contestación a este nuevo flujo de personas, alimenta su fama de loco para poder vender cuadros y eleva los muros del Castillete para preservar un poco la intimidad que siempre buscó. La gente llegaba al Castillete a ver a las monstruosas muñecas de Reverón.

También las muñecas en *Las Hortensias* se popularizan y alcanzan bastante fama en la alta clase social en la que se desenvuelven “Al poco tiempo se hizo una gran exposición en la tienda La Primavera. Una vidriera inmensa ocupaba todo el último piso; estaba colocada en el centro del salón y el público desfilaba por los cuatro corredores que habían dejado entre la vitrina y las paredes. (Además de ver los trajes, la gente quería saber cuáles de entre las muñecas eran Hortensias).”¹⁰

Ambos personajes pasan del anonimato y el aislamiento a obtener gran reputación debido al objeto de sus excentricidades, que son presencias atrayentes que comprenden lo ilusorio y lo real. En el Castillete de Armando Reverón y en la Casa Negra de Horacio, son los lugares donde los fetiches de los personajes, su actitud lúdica, su magia y rituales podrán ser ejecutados

10 HERNÁNDEZ, Felisberto. *Op.Cit.* p. 250.

abiertamente, al margen de la sociedad.

Reverón, Horacio y Pigmalión se entregaron de lleno al mundo de lo inanimado que terminó por aislarlos a los límites de una locura incomprendida, que se debate en los entresijos artísticos y que tiene su huella y su mancha en lo otro que nos es desconocido. Pigmalión, al igual que los personajes en estudio, no tiene otra opción que aislarse para florecer en sus manías y permanecer en sus esperanzas de ver algún día el objeto de su amor vuelto a la vida y así llenar el vacío de su amarga complacencia.

El ritual, la locura y el aislamiento forman una constante en esta tríada de personajes que se debaten en la intimidad aterradora de estas presencias, tomando la decisión de permanecer en un espacio retirado, en el cual todas las cosas son existencias que retan el universo físico y la conciencia colectiva en una práctica mágica ritual que se erige en su individualidad impenetrable.

Uruguay, 2021.

Referencias bibliográficas

- ALZURU, Jonatan; GARRIDO, Nelson; HERRERA, José Rafael; RÍSQUEZ, Diego; ROJAS, Armando. (2014, Diciembre 20). Simposio: *Armando Reverón, la astuta irreverencia*. [Grabación en video]
- ANDREAU, Jean. (1977). “Las Hortensias o los equívocos de la ficción”. 9-59. Ponencia publicada por Sicard, A. (comp.). *Felisberto Hernández ante la crítica actual*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- BACHELARD, Gastón. (2000). *La poética del espacio*. Buenos Aires: Fondo de Cultura.
- HERNÁNDEZ, Felisberto. (1985). *Novelas y Cuentos*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- PÉREZ ORAMAS, Luis. (1996). *Mirar Furtivo*. Caracas: Consejo Nacional de la Cultura.
- (1998). *La cocina de Jurassic Park y otros ensayos visuales*. Caracas: Ex Libris.

— PÉREZ ORAMAS, Luis., Huizi, M. y Elderfield, J. (2001). *Armando Reverón: El lugar de los objetos*. Caracas: Galería de Arte Nacional.

Bibliografía consultada

— BAUDRILLARD, Jean. (1969). *El sistema de los objetos*. México: Siglo XXI.

— GUILLÉN, C. (2005). *Entre lo uno y lo diverso. Introducción a la literatura comparada (ayer y hoy)*. Barcelona: Tusquets.

— MONGES, Graciela. (1994). *La fantasía en Felisberto Hernández a la luz de la poética de Gastón Bachelard*. México: UNAM.

— Ovidio (1983). *Las metamorfosis*. Barcelona: Bruguera.

— PALENZUELA, Juan Carlos. (2000). *Ideas sobre lo visible. La escultura en Venezuela*. Caracas: BCV.

— RUEDA, A. (1998). *Pigmalión y Galatea: Refracciones Modernas de un mito*. Madrid: Fundamentos.

— SALCEDO, Miliani, A. (2000). *Armando Reverón y su época*. Mérida: Talleres Gráficos de la ULA.

— ZERPA, C. (2006). *La vida es la obra en Armando Reverón en el fantasmuseomagicotecnopagano*.

Disponible en: <https://go.gale.com/ps/i.do?id=GALE%7CA164256979&sid=googleScholar&v=2.1&it=r&linkaccess=abs&iissn=18561276&p=IFME&sw=w&userGroupName=anon%7Ed943e78c>.

(Recuperado: 2017, 7 de Julio, a las 7:00 am.)